

Inteligencia natural *versus* inteligencia artificial. Cuestionamientos éticos y perspectivas*

Natural Intelligence versus Artificial Intelligence. Ethical Questions and Perspectives

Dr. Ricardo R. Contreras

Individuo de Número, Sillón 22 de la Academia de Mérida. Profesor Titular en el Departamento de Química de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes-ULA (Mérida, Venezuela).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8168-5093>

Correo-e: ricardo.r.contreras@gmail.com;
ricardo@ula.ve

En la actualidad, el acceso generalizado a la inteligencia artificial representa uno de los desafíos más significativos para la sociedad, pues su influencia se extiende desde la educación hasta la creación de obras literarias y artísticas, pasando por la investigación científica, hasta llegar a una amplia variedad de campos profesionales y académicos. Esta situación plantea interrogantes, así como preocupaciones, y el ámbito académico juega un papel preponderante a la hora de reflexionar y evaluar la relación riesgo/beneficio con el objetivo de desmitificar y proporcionar una comprensión realista de esta situación. Por lo tanto, es esencial analizar las implicaciones éticas del uso de la inteligencia artificial, pues, al igual que con cualquier avance tecnológico, es necesario ponderar adecuadamente sus límites, evitando crear prejuicios sin fundamento sobre una tecnología que, empleada correctamente, puede ser extremadamente beneficiosa para la sociedad.

En tal sentido, nos proponemos hacer una reflexión de naturaleza filosófica, aproximándonos al tema desde el existencialismo hasta llegar a las cuestiones propiamente éticas, con la finalidad de aportar algunos elementos a un debate que está en ciernes.

La sociedad y la inteligencia artificial

Al examinar la expansión del acceso a la inteligencia artificial, surgen desafíos que trascienden lo meramente técnico y se adentran en ámbito de la filosofía. En tal sentido, un filósofo que analiza temas existenciales del hombre actual es Byung-Chul Han, filósofo surcoreano-alemán radicado en Berlín, cuyo pensamiento resulta especialmente pertinente, pues reflexiona sobre la experiencia humana en la era digital. Han ha estudiado temas como la sociedad de la transparencia (Han, 2013) y el rendimiento (Han, 2012), en medio de la era de la información y la comu-

* Conferencia ofrecida en la sesión ordinaria de la Academia de Mérida el 29 de noviembre de 2023: <https://blogacademiademerida.org.ve/inteligencia-natural-vs-inteligencia-artificial-cuestionamientos-eticos-y-perspectivas/>

nicación, donde la sobreexposición y la hiperconectividad genera una presión constante hacia la visibilidad y la productividad. En este contexto, la inteligencia artificial facilita tareas y procedimientos como la recopilación masiva de datos o la automatización, y por lo tanto la sociedad se enfrenta a una situación que puede llevar al extremo esta dinámica.

Desde la perspectiva de Han, la omnipresencia de la tecnología digital no solo plantea cuestiones prácticas sobre privacidad o seguridad, sino que también influye en la esencia misma de la subjetividad humana. Luego, la instantaneidad y la eficiencia asociadas con la inteligencia artificial pueden conducir a una pérdida de la capacidad de asombro o de contemplar y profundizar la experiencia humana, contribuyendo a crear una sociedad orientada hacia el logro más efectivo y rápido en lugar de la reflexión o racionalización de las significaciones que, por un lado, dan lugar a la construcción o sedimentación de la conciencia y, por otra parte, confieren sentido a la experiencia sociocultural. Entonces, las preocupaciones no solo se centran en manejo de una gran cantidad de información y datos (*big data*) o la protección de la privacidad, sino también en la preservación de valores fundamentales como la autonomía, la creatividad y el intercambio de experiencias.

Ahora bien, si entramos a hablar de inteligencia artificial, el filósofo de la tecnología Albert Borgmann puede ayudarnos a comprender varios aspectos, especialmente cuando propone un análisis sistemático acerca de las complejidades de la relación del hombre en medio de una sociedad imbuida por relaciones que están determinadas por las tecnologías contemporáneas.

Borgmann (1984), en su libro *Tecnología y carácter de la vida contemporánea: una investigación filosófica*, introdujo conceptos que permiten examinar la forma en que las tecnologías afectan nuestra experiencia del mundo, un análisis que va más allá de lo puramente funcional de las tecnologías, y se adentra en cómo estas configuran nuestra relación con el entorno y con los demás. Al considerar la inteligencia artificial desde la perspectiva de la filosofía de la tecnología, se abre la posibilidad de especular sobre el sentido de una tecnología que, al ofrecer soluciones instantáneas, puede contribuir a una hiperfocalidad que fragmenta nuestra conexión con el mundo circundante¹. La sobreexposición a las nuevas interfaces digitales podría socavar la riqueza de nuestras experiencias cotidianas, llevándonos a una relación más superficial con la realidad e incluso alienando a la persona. Al pensar en la inteligencia artificial y, en general, en las tecnologías posmodernas, debemos valorar efectivamente de qué estamos hablando, y del destino que nosotros hemos decidido darles. El propio Borgmann ha señalado: *“Mucho más común que el determinismo tecnológico es lo que podemos denominar instrumentalismo tecnológico. Ha sido bien recogido por Andrew Grove, el fundador y durante mucho tiempo CEO de Intel, cuando dijo: «la tecnología sucede. No es buena ni mala. ¿Es el acero bueno o*

¹ La “hiperfocalidad” puede ser entendida como un estado de atención donde una persona está intensamente concentrado y estrechamente enfocado por las tecnologías digitales. Esto puede tener varias implicaciones significativas en la vida cotidiana y las relaciones interpersonales, pues semejante situación puede reducir la conciencia y sensibilidad hacia el entorno, afectar negativamente las relaciones interpersonales, alterar la capacidad de atención hacia otras tareas menos estimulantes, pero más importantes, limitando la exposición a una variedad de estímulos necesarios para el aprendizaje y la creatividad. Finalmente, la hiperfocalidad podría potencialmente disminuir el bienestar psicológico de una persona, al incrementar niveles de estrés y ansiedad.

malo?». Las personas, por supuesto, tienen puntos de vista complejos y, a menudo, inconsistentes sobre la tecnología. Sin embargo, cuando dan cuenta explícitamente de ellos, frecuentemente afirman que la tecnología es un instrumento neutral respecto de los valores. Todo depende de cómo vaya uno a usarlo. Hay obviamente algo de verdad en esto. Los escalpelos empleados en la realización de cirugías que salvan vidas están hechos de acero. Asimismo, están hechos de acero los cuchillos y las armas para matar. También, en parte, los automóviles y los aparatos de televisión. Y estos artefactos además pueden ser empleados para el bien o para el mal. Sin embargo, sus impactos en la cultura contemporánea realmente no son valorativamente neutrales. No han dejado moralmente a la sociedad de la misma manera, y no parece plausible afirmar que lo que sucedió fue que la gran mayoría de las personas decidieron usarlos moralmente de la misma manera” (Borgmann, 2005, pp. 81-93).

Con la inteligencia artificial, la perspectiva parece adquirir una dimensión diferente, pues no se trata de una tecnología como la conocemos, es otra cosa! La capacidad de esta tecnología para aprender y realizar tareas cada vez más complejas abre innumerables posibilidades. Surge entonces una incertidumbre sobre hasta dónde llegará la inteligencia artificial en el largo plazo, agregando una nueva oportunidad de reflexión en relación a la manera en que este tipo de herramienta moldeará nuestra sociedad y nuestra propia existencia.

Desafíos éticos y cuestiones existenciales frente a la inteligencia artificial

En un contexto emergente, donde la inteligencia artificial redefine nuestras capacidades y a la propia sociedad, puede ser de ayuda el enfoque filosófico y ético de la filósofa española Adela Cortina (2002, pp. 45-64), que nos brinda la oportunidad de visualizar un marco de «éticas aplicadas» para abordar el impacto del uso y desarrollo de las herramientas tecnológicas que, en este caso, podemos aplicar a la inteligencia artificial.

Aquí se pone de manifiesto la necesidad de la aplicación de principios éticos al campo de la tecnología ordenando, en este caso, los avances en el campo de la inteligencia artificial con los valores humanos más fundamentales. En tal sentido, sería importante establecer un diálogo interdisciplinario entre programadores y usuarios, académicos y legisladores, gobierno e industria, fomentando el entendimiento recíproco y una colaboración en el desarrollo ético de esta tecnología.

Se puede apreciar la necesidad de hacer una aproximación ética que promueva la responsabilidad en lo personal y lo colectivo, subrayando la importancia de considerar el impacto social y la promoción del bienestar general al momento de decidir hacer uso de la inteligencia artificial. Además, tomando en cuenta la justicia y equidad, queda en evidencia la nece-

sidad de alcanzar un esquema de desarrollo de la inteligencia artificial que evite generar desigualdades, asegurando un avance tecnológico que debe ser equitativo. En este orden de ideas, pero desde la bioética (Baroni, 2019, pp. 5-28), podríamos resaltar la necesidad de estudiar las formas en que la inteligencia artificial afecta nuestra comprensión de lo humano, la autonomía y la toma de decisiones, subrayando la necesidad de una reflexión sobre el destino de la humanidad en medio de una era donde la tecnología digital tendrá un protagonismo definitorio. Este escenario obliga a repensar las cosas tomando como epicentro la dignidad de la persona humana, pues en la misma medida en que las tecnologías avanzan, en ese mismo orden se debe respetar los derechos de las personas, especialmente cuando hablamos de la posibilidad de aplicar criterios transhumanistas (Fernández, 2009, pp. 577-590).

La reflexión sobre el impacto de la inteligencia artificial en nuestra sociedad se convierte así en una exploración de las relaciones entre la tecnología y las estructuras socioculturales contemporáneas. Valorar la influencia de esta herramienta en nuestras interacciones sociales, en la comprensión que tenemos sobre el conocimiento y en la concepción misma acerca de la realidad, es una tarea que debemos emprender sin dilación, pues se trata de aspectos que repercuten en la existencia, y las razones del ser que se encuentra inmerso en un tiempo marcado por la tecnología, es decir, entramos en una reflexión de naturaleza existencial.

Siguiendo esta perspectiva, el autor de obligatoria consulta es Jean-Paul Sartre pues, a través de su visión, podemos entrar a estudiar el proceso que determina la manera en que el hombre se ha ido integrando con elementos como la inteligencia artificial, algo que no solo plantea interrogantes sobre sus bondades o iniquidades, sino también sobre la esencia misma de nuestra existencia individual y colectiva. En tal sentido, podemos invocar a Sartre cuando abordó la idea de la libertad como una carga inevitable, argumentando: *“El hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo y, sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace”* (Sartre, 2009, p. 42).

Este aforismo se vuelve especialmente relevante al considerar que la llegada de la inteligencia artificial ha impactado nuestra libertad, y su integración en la vida cotidiana podría interpretarse a la luz de la «mala fe» sartreana como un intento de evadir la carga de la libertad auténtica. En lugar de enfrentar plenamente las responsabilidades existenciales asociadas con esta tecnología, la sociedad podría caer en la trampa de delegar decisiones significativas a la inteligencia artificial, eludiendo así la verdadera esencia de la libertad. Este acto, aparentemente conveniente, al confiar en la eficiencia y el análisis de datos proporcionado por la inteligencia artificial, podría representar una tergiversación de la verdadera esencia de la libertad. El acto de delegar decisiones importantes en una inteligencia artificial, podría significar para la sociedad una acción de aparente libe-

ración de la carga de la toma de decisiones, pero esta comodidad viene acompañada de un riesgo significativo. La verdadera esencia de la libertad reside en la capacidad de enfrentar las opciones, asumir la responsabilidad de nuestras elecciones y, a través de ello, darle significado a nuestra existencia. La delegación de decisiones cruciales en los ámbitos social, jurídico, económico, político, etc., podría dar lugar a una pérdida gradual de nuestra condición humana, creando una paradoja en la que la aparente comodidad de la delegación socava nuestra capacidad de poder elegir libremente.

Semejante escenario nos acerca a una situación distópica como la planteada por George Orwell (1950) en su novela *1984*. La inteligencia artificial podría convertirse, sin quererlo, en ese Gran Hermano omnipresente que toma decisiones por nosotros en el momento en que ocurre una especie de «capitulación del ser humano», que declina la posibilidad de decidir su propio destino en favor de la comodidad ofrecida por esta tecnología. Este tipo de disyuntivas son, a fin de cuentas, lo que debemos evitar: el hombre no puede capitular ante la inteligencia artificial, que es una herramienta útil y positiva, siempre que estemos en capacidad de determinar hasta donde podemos llegar con ella, es decir, cuál es el límite ético que no podemos cruzar con ella.

Es importante recordar que la adaptación al nuevo paisaje tecnológico se convierte en una expresión de nuestra capacidad para crear significado en un mundo que cambia rápidamente. En este contexto, desafiar a la sociedad a enfrentar las implicaciones existenciales de la inteligencia artificial implica abrazar la libertad y reconocer que cada decisión, incluso la que implica hacer uso de esta tecnología, es una elección que influye en la construcción de nuestra realidad compartida.

En esencia, la inteligencia artificial nos sitúa frente al temor a lo nuevo, algo que ha acompañado a la humanidad desde el principio, y que nos lleva a plantearnos preguntas existenciales sobre la propia naturaleza y el significado de la vida. La confrontación con la muerte y la búsqueda de la inmortalidad refleja ansiedades fundamentales que siempre han intrigado a la humanidad, algo que se manifiesta con fuerza en las corrientes transhumanistas (Justo-Domínguez, 2019, pp. 233-246). Sin embargo, en el contexto actual de la «sociedad del conocimiento», donde la dependencia de la tecnología está presente en todas partes, estos temas adquieren nuevos matices y se entrelazan con la transformación acelerada de nuestras interacciones socioculturales.

La inteligencia artificial y sus perspectivas

La implementación de la inteligencia artificial inevitablemente transformará el panorama laboral, tal como ocurrió con la introducción de la robótica en las megafábricas (Porcelli, 2020, pp. 49-105). Esto plantea la urgencia de anticiparnos a las posibles consecuencias sociales y económicas, examinando de manera crítica cómo la inteligencia artificial puede llevar a la obsolescencia algunas carreras o profesiones. Sin embargo, a medida

que avanzamos, será crucial establecer límites éticos que salvaguarden el equilibrio y la equidad.

La inteligencia artificial ya pisa fuertemente en el ámbito académico y educativo, y los docentes son los primeros en enfrentarse a decisiones cruciales sobre el alcance de la participación de los alumnos en el uso de esta tecnología en tareas, ensayos, presentaciones y demás actividades asociadas al proceso enseñanza/aprendizaje. Otro sector impactado de manera inminente es el de la literatura y la comunicación en sus diversas manifestaciones (social, académica, científica y cultural). Es probable que se requieran medidas específicas para garantizar la preservación de la originalidad característica del ingenio humano. En este contexto, los medios de comunicación, las editoriales y las instituciones en general deberán ser diligentes en salvaguardar la autenticidad de la creación humana.

Si bien es concebible que la inteligencia artificial se utilice como una valiosa herramienta, es imperativo no permitir que reemplace la capacidad innata del ser humano para pensar de manera libre, independiente y original. Es crucial educar a los usuarios en el manejo responsable de esta tecnología, pues no debe ser percibida como una amenaza, sino más bien como una herramienta que, utilizada con conocimiento, puede ser muy beneficiosa. Recordemos que, así como en las cajas de medicamentos se advierte: manténgase fuera del alcance de los niños, algo similar nos ocurre con la inteligencia artificial, se debe mantener fuera del alcance de usuarios que no están suficientemente educados en valores éticos y son capaces de cruzar todos los semáforos que se ponen en rojo cuando se trata de diferenciar entre un uso ético y el vulgar «copia y pega». Es importante recordar que, en principio, una inteligencia artificial, a pesar de su constante proceso de retroalimentación y aprendizaje, se encuentra limitada por las premisas fundamentales impuestas por su programador. De manera similar al método deductivo, puede continuar construyendo sobre la base de sus principios iniciales, pero si estas premisas están equivocadas, ya sea que haya sucedido de manera intencionada por parte de sus programadores o debido a una buena intención mal planteada, el error se propagará exponencialmente sin posibilidad de detenerlo, afectando a todos los usuarios sin distinción (Contreras, 2023, *Prodavinci*, 22/06/2023).

Especulando un poco sobre este tema, quizá en algún momento será necesario establecer una «etiqueta», y así como actualmente un aviso advierte el uso de algún aditivo artificial en el caso de los productos alimenticios, posiblemente hará falta que un producto intelectual (artículo, ensayo, novela, poema, otro) incluya una advertencia o etiqueta que indique: «con participación de la inteligencia artificial», a fin de diferenciar explícitamente los trabajos donde el autor invierte todas sus capacidades y originalidad, de aquellos en los cuales se utilizó de manera parcial o total el recurso de la inteligencia artificial.

La cuestión es polémica, y el debate queda abierto. Nos encontramos en un momento trascendental donde la sabiduría de la inteligencia natural

debe mirar sin temor a la innovación representada por la inteligencia artificial. Tenemos la obligación moral de utilizar la inteligencia artificial: ignorarla o atacarla no es la solución, por el contrario, utilizarla con sabiduría y creatividad será la llave al futuro.

Referencias bibliográficas

- Borgmann, A. (1984) *Technology and the Character of Contemporary Life. A Philosophical Inquiry*. Chicago, USA: University of Chicago Press.
- Borgmann, A. (2005) “La tecnología y la búsqueda de la felicidad”, *Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología y Sociedad*, 2(5), 81-93.
- Contreras, R. R. (2023) “La inteligencia artificial, un debate ético”, *Prodavinci*, 22/06/2023. Disponible en: <https://prodavinci.com/la-inteligencia-artificial-un-debate-etico/>
- Cortina, A. (2002) “La dimensión pública de las éticas aplicadas”, *Revista Iberoamericana de Educación*, 29, 45-64.
- Han B-C. (2012) *La sociedad del cansancio*. Herder. Barcelona, España.
- Han B-C. (2013) *La sociedad de la transparencia*. Herder. Barcelona, España.
- Justo-Domínguez, E. J. (2019) “Vida inmortal y eternidad sobre el proyecto transhumanista de inmortalidad”, *Scientia et Fides*, 7(2), 233-246.
- López Baroni, M. J. (2019) “Las narrativas de la inteligencia artificial”, *Revista de Bioética y Derecho*, (46), 5-28.
- Porcelli, A. M. (2020) “La inteligencia artificial y la robótica: sus dilemas sociales, éticos y jurídicos”, *Derecho Global. Estudios sobre Derecho y Justicia*, 6 (16), 49-105.
- Orwell, G. (1950) 1984. Editorial Guillermo Kraft. Buenos Aires.
- Sartre, J. P. (2009) *El existencialismo es un humanismo*. Edhasa. Barcelona, España.
- Velázquez Fernández, H. (2009) “Transhumanismo, libertad e identidad humana”, *Thémata, Revista de Filosofía*, nº 41, junio de 2009, 577-590. Disponible en: <https://revistascientificas.us.es/index.php/themata/article/view/594>.